

## **Segundo premio: “5 de agosto”**

### **Seudónimo: Perdida en el siglo**

Europa, 5 de agosto de 2025. La orilla. Cientos, miles, millones de granos de arena dorada. Quema. Abrasa los talones y las palmas de las manos y al mismo tiempo es abrigo, una especie de manta que envuelve, que da calor. Calor seco, después de días y noches de humedad y sol, de humedad y luna, de olas, de tormentas, de que todo oscile, de vomitarlo todo, de que la sal del agua nos quemé hasta las entrañas. De encomendarnos a un Dios sin cobertura.

La playa huele a bronceador y hay sombrillas. Todos los colores metidos en un enorme paraguas. Bombón helado, patatas fritas, Coca-cola, jolgorio de voces en un idioma distinto. Un taper con tortilla y pechuga empanada. “Espera dos horas no te de un corte de digestión”. “Vamos a echar unas cartas”. “Baby, no me llames que yo estoy ocupada olvidando tus males”. La orilla, la playa, tierra firme. Gente feliz. Sonrisas. Es domingo y una madre baña por primera vez a su bebé embadurnado en factor 50.

Una mueca, un enganchón, una mano que agarra con fuerza un brazo. Un padre de familia dispuesto a que nadie perturbe la paz de su playa, su día de asueto, su bañador nuevo, su cerveza recién abierta. No hay sonrisa ni bienvenida, no hay bañito dominical, ni bombón helado para nosotros. Nadie nos abraza. Solo nos graban con sus móviles.